

La epopeya toledana

por

Henry MASSIS y Robert BRASSILLACH

-- adaptación española de --

Juan de ESPAÑA

LOS CADETES DEL ALCÁZAR

Hace cinco días, que los rojos han ocupado Toledo.

Ya el día 22 de Julio, el Coronel Don José Moscardó e Iruarte, Comandante de la Academia Militar, se ha visto obligado a encerrarse en el Alcázar, juntamente con los cadetes que en el mismo han buscado refugio ante el avance de los milicianos. Hace cerca de una semana que viven al abrigo de las pesadas murallas, dispuestos a sufrir un asedio, el fin del cual en estos momentos, todo hace pensar que no podrá durar mucho.

Esta quinta jornada, ha sido relativamente tranquila. Solamente algunas escaramuzas entre milicianos y guardias civiles, en las estrechas calles que suben de la Plaza Zocodover. Inopinadamente, en el despacho del Coronel, el timbre del teléfono quebra el silencio, pues los atacantes lo utilizan siempre para transmitir sus comunicaciones a los defensores del Alcázar.

El Coronel Moscardó? — Interroga una voz desde otro auricular. —
— ¿Qué se quiere aún de él? A todas las llamadas que se le han dirigido al curso de estos días para que aceptara rendirse no ha contestado invariablemente: No? La voz, sigue:

— ¿Vuestro hijo, es nuestro prisionero...? Si no os rendís, le fusilaremos.

El Coronel Moscardó, no ha terminado de responder: «No, jamás. No me rendiré jamás! ¡I! que reconozca en el teléfono, la voz de su hijo, un muchacho de diez y ocho años, que en la Academia Militar de Madrid sus estudios de ingeniero, del que ignoraba, ante que se encontraba en Toledo y en poder del enemigo.

— Padre, — oye con estupor, — los hombres que me tienen, dicen que van a fusilarme... Tranquilízate, que no me harán nada...
— ¡Hijo mío! ¡I! Al precio de tu vida quieren comprar mi honor y el de todos aquellos que me han sido fieles. No, yo no entregaré el Alcázar... Libera tu alma a Dios, hijo mío, y que se haga su voluntad.

...No ha terminado aún el Coronel Moscardó, de colgar el auricular con su mano temblorosa, cuando oye un fuego de salva rasgar el aire de la noche y retumbar hasta el fondo del foso que rodea la ciudadela.

Los Rojos, han asesinado a su hijo, que ha muerto gritando:

— Viva España! ¡I! Viva Cristo Rey! ¡I!

No había más que temblar, después de inclinarse, aminorar, si en las sangrientas tinieblas de esta guerra de España, en que los hijos de una misma Raza manifiestan un igual desprecio por la muerte, tales héroes no irradiaran destellos de sublime claridad.

Un tan digno, un tan bello, un tan santo lenguaje, nos descubre el sentido de una lucha entre las fuerzas feroces, las que envilecen y desfiguran un pueblo desgraciado y las nobles energías que quieren salvar lo que no le parecían ya mas que quimeras: la fe, la altivez, el honor del hombre español y del hombre simplemente.

Toda la historia de España está trazada así, en una continuidad de imágenes violentamente contrastadas, color de sangre y de oro. La resistencia de los Cadetes del Alcázar es la última y una de las más hermosas: es la encarnación del alma española en un potente símbolo, que desde su comienzo ha transfigurado estos combates.

LA REVOLUCION NACIONAL

La Muy Noble, La Muy Leal, la Imperial Toledo, — de la que Mauricie Barrés dijo de manera profética: «Ella se hundirá, antes que desmentirse», — se había sublevado en los primeros días de la Revolución.

La antigua capital de España había sido siempre fiel a las ideas nacionales. Cuando el «Frente Popular» triunfó en las elecciones de Febrero de 1936, Toledo había enviado al Parlamento sus diputados moderados. Pero la agitación revolucionaria empezaba ya a dejarse sentir y grupos de obreros, afiliados a diferentes partidos marxistas comenzaban a fomentar disturbios.

Hacia el mes de Julio, después de un sinnúmero de mítines en que los oradores se habían esforzado en unir las masas campesinas, Toledo

parecía también ganada a la causa del desorden.

Algunas semanas antes del levantamiento del General Franco, habiendo estallado en la ciudad misma algunos tumultos entre los Cadetes de la Academia Militar y unos vendedores de periódicos extremistas apoyados por obreros, disturbios que en un momento de zozobra habían adquirido cierta gravedad, el ministro de la Guerra, Santiago Casares Quiroga, para castigar a los Cadetes los desalojó del Alcázar y los trasladó al campo de los Alifares, cuyas alturas avellan con la vieja ciudadela. La tranquilidad, volvió con la época de los exámenes y las vacaciones y los Cadetes en su mayoría, habían abandonado Toledo, en el momento de la sublevación militar.

Sin embargo se la esperaba. Desde el asesinato del disputado monarca, don Alfonso XIII, toda España vivió en la angustiosa espera de algo... Todo el mundo sentía confusamente, que la salud solamente podría venir de un levantamiento general contra las bandadas marxistas.

que por doquiera imponían su terror.

En menos de dos meses, del 15 de Febrero al 2 de Abril, sin que nadie atacara, ni siquiera se defendiera contra sus violencias, el Frente Popular Español había sembrado por todo el país las calamidades que suscitadamente vamos a enumerar: 199 pillajes, perpetrados 55 de ellos en monumentos públicos, 72 en establecimientos privados, 33 en domicilios particulares y 36 en iglesias, de estas 50 completamente destruidas; 169 tumultos; 39 tiroteos; 85 agresiones que hicieron 345 heridos y 74 muertos (1).

He aquí, lo que Calvo Sotelo había denunciado a la tribuna de las Cortes, apoyado con todos los documentos justificativos. El hombre que había establecido tal factura había firmado su sentencia de muerte. Unas semanas más tarde, la policía iba a buscarle una noche a su domicilio y al día siguiente aparecía su cadáver desfigurado en un cementerio de Madrid.

(1) Datos de la «Revue de Paris» de 1 octubre de 1936.

Pero la muerte de Calvo Sotelo, esfumando las ilusiones que todavía se hacían algunas, iba a apresurar la rebelión, a quitar los últimos escrúpulos del General Franco, su amigo, a decidir a no esperar mas para pasar a la acción y tomar las armas.

El 16 de Julio al amanecer, abandonando las Islas Canarias, donde ejercía las funciones de Gobernador, el General Franco llega en avión a Marruecos donde su popularidad es grandísima. Y el día siguiente el movimiento insurreccional estalla.

El 18, las primeras tropas desembarcan en el Sur de España, toman Algeciras, marchan sobre Sevilla la Roca, donde el General Queipo de Llano, con ciento cincuenta hombres milagrosamente se ha impuesto, sin esperar refuerzos, deciden continuar sobre Madrid.

El General Mola, ha tomado por su parte el mando de los sublevados del Norte y empuja igualmente su vanguardia sobre Somosierra. Casi todo el Ejército se ha puesto

así, al lado de los vengadores de Calvo Sotelo.

En Toledo, desde el día 13 de Julio, los Oficiales nacionalistas se han unido al movimiento y se han puesto a las órdenes del Coronel Moscardó.

Al conocer la insurrección, el Cadete Jaime Milans del Bosch ha salido de Madrid, con cinco de sus compañeros, presentándose inmediatamente en Toledo, donde otros Cadetes se incorporan en la misma noche.

En la ciudad, no hay por otra parte, mas que seiscientos guardias civiles que rehúsan trasladarse a los cuarteles de la guardia civil de la Capital, donde el Gobierno ha mandado concentrar todas las fuerzas públicas. Contrariamente a esta orden gubernamental, 150 guardias del 14. Tercio de Madrid se presentan mas tarde también en Toledo.

Con estos ochocientos hombres, mandados por el Teniente Coronel Romero Bazar y con algunos oficiales agregados a la fábrica de ar-

mas, es con lo que los Cadetes organizan la resistencia de Toledo, de la que son dueños durante los tres primeros días.

Cuando Madrid supo que Toledo estaba en manos de los rebeldes, el gobierno mandó salir un cuerpo de guardias de asalto y de milicianos para restablecer la situación a su beneficio. Y el 18 de Julio, a las ocho de la noche, el General Riquelme, comandante de las tropas gubernamentales, telefona al Coronel Moscardó conminándole a rendirse.

Pero algunos instantes antes, el ministro de la Guerra, que indudablemente ignora la rebelión de Toledo, telefona a su vez al mismo Moscardó.

Manda que le entreguen urgentemente el millen de cartuchos que se encuentran en la fábrica de armas y envíelos lo mas pronto posible a Madrid.

Así fue como el Coronel Moscardó tuvo conocimiento de la existencia de este depósito, que se hizo entregar inmediatamente. Al mismo tiempo, se hizo entregar en la

misma fábrica los fusiles, los instrumentos de cirugía y todo el material de armas acabadas. Cuando el día siguiente los milicianos de Madrid llegaron para hacerse cargo del material depositado en la fábrica, todo había tomado ya el camino del Alcázar.

Durante tres días, la lucha prosiguió a través de las calles estrechas y tortuosas de Toledo, entre los hombres del General Riquelme y los del Coronel Moscardó. Lucha de barrio a barrio, de casa en casa, destrozados detrás de los enrejados de las ventanas, por entre las cornisas de las puertas abrietadas, a través de los callejones enlosados, de esas cuevas pedregosas que descienden por el flanco de la vieja ciudad.

La canalla y el populacho, no tardan a juntarse con los milicianos, las fuerzas de los cuales son infinitamente superiores.

Para no caer en las manos de los matadores que hacen la ley en Toledo, el Coronel Moscardó y los Cadetes deciden, el 22, encerrarse en el Alcázar con sus tropas, a las cuales pronto se juntarán todos aquellos que prefieren aguantar un sitio que rendirse. Pero las mujeres, han querido seguir a sus maridos, los hijos a sus madres... Cerca de dos mil personas, se han encerrado así en la fortaleza.

Cuando empieza el asedio hay

veinte, que constituirán el grueso de la resistencia, encuadrados por algunos oficiales: los Cadetes, los artilleros destacados en la fábrica de municiones, los ingenieros civiles, dos médicos militares, intendentes, doscientos pequeños Cadetes del Colegio de Huérfanos, ochenta y cinco falangistas de Toledo — todos muy jóvenes en su mayoría, y algunos milicianos nacionalistas reunidos alrededor del Señor Ardiós, el propietario del Café Suizo, uno de los grandes cafés de la ciudad. El antiguo gobernador civil, Don Manuel González López, no tarda tampoco en presentarse.

La disciplina interior ha sido colocada bajo la vigilancia del Capitán Vela y del Teniente López Rialti; la ley marcial proclamada en el interior de la fortaleza. Todos los sublevados han podido acomodarse en los vastos pabellones militares. Y la resistencia se prepara detrás de las murallas de este palacio, que proclama desde lo alto de sus piedras descarnadas:

«No me importa no ser bello. Me basta que los malos tiemblen y que los buenos se tranquilicen (1)».

EL ALCÁZAR DE TOLEDO

Qué es pues este Alcázar, donde de los reyes Visigodos a Carlos Quinto, de los Califas a Isabel la Católica, de Alfonso VI a Felipe II, del Cid, que fue su primer gobernador a los Cadetes que lo han rendido más ilustre aún, toda la historia y toda la grandeur de España está condensada en sus piedras?

Nadie que haya visitado la escalante Toledo, ha olvidado este vasto edificio que la corona con sus enormes muros, flanqueados de cuatro grandes torres. Macizo, sin gracia, el Alcázar corona sin embargo de manera maravillosa la perspectiva de la ciudad, sacerdotil, cuando bajo el sol muriente se la descubre, al llegar por el puente de Alcantara, nimbada en la luz ceca o roja.

«Cerca por el cauce profundo del Tago, Toledo amontona sus ruinas, sus básicas visigóticas, sus mosaicos árabes, sus desplazadas sinabonados portales, con cancelas de hierro, parece que vienen tan sólo para sí mismas, para la frescura secreta de sus jardines íntimos y de sus patios. Precisamente alrededor de este Alcázar, no lejos de esta Ciudadral incommensurable, de larguismos corredores que parecen hechos para que la gente habite, se abaniquen, se pasee y platique familiarmente con la Virgen y los santos mientras las reza, precisamente al pie de este Alcázar bulle y se concentra la vida de esta vieja ciudad castellana.

(Sigue en la segunda página)

(1) Maurice Barrés «Greco ou le secret de Toledo».

Copyright by Librairie Plon et «Atalaya»

DICE EL JEFE DEL ESTADO

Por primera vez el Generalísimo se dirige por radio al país y al mundo entero, exponiendo las bases de la futura España

El pueblo español despierta. -- Luchamos por una España nueva, libre y grande, con autoridad, dirección y orden. - Sentimiento católico profundo. - Familia, taller, corporación, municipio, provincia y región son las ruedas principales de la máquina del Estado nuevo. - Nadie tiene que temer de nosotros. - Leyes sociales en preparación. - Como hay que ayudar a España

El inaugurar la nueva y potentísima emisora nacional de Salamanca, el Jefe del Estado Generalísimo Franco, ha pronunciado la siguiente allocución:

España, España, España, país de héroes, país de ideas grandiosas, señor de asietas y de quijotes, campo de hidalgos, ha despertado con nueva vitalidad y fortaleza. Esto es el movimiento nacional, el despertar de un pueblo que se desconocía a sí mismo, y desplazado y minado por las fuerzas ocultas de la revolución iba poco a poco entregándose a los designios criminales de los comités extranjeros, los que bajo la máscara de la democracia, escribiendo la poderosa arma del materialismo, socavaban cuanto de noble y espiritual había en nuestro noble solar.

ESPAÑA EN VISPERAS DE LA REVOLUCION

«Ni libertad, aherrajada por el liberalismo y poderío de los gobernantes, ni igualdad destruida por quienes en el Gobierno se declaraban beligerantes, ni fraternidad desmentida por el asesinato de hombres y políticos de oposición con complacencia y complicidad de las autoridades y gobernantes. Pacos oídos con el comunismo ruso, acuerdos secretos con las naciones extranjeras a espaldas de la Constitución y de las leyes, persecución sin tregua a cuanto representase un valor espiritual y moral, o no se uniese al carro de la revolución moscovita. Esta era la España de ayer, la de los obreros criminalmente explotados por sus directivos, la de los tuberculosos sin sanatorios, la de los hogares sin luz, la de los clásicos caquéticos, la de la injusticia social, la de los montes sin árboles, la de los niños sin escuelas, la de los españoles sin patria y la de los hombres sin Dios.

POR UNA ESPAÑA NUEVA GRANDE Y LIBRE

Por la paz y el bienestar del campo, por la mejora racional y justa de las clases obrera y media, por la libertad de conciencia y el respeto a la religión y tradiciones, por la tranquilidad y bienestar de los hogares, por nuestra civilización amenazada y por el prestigio de nuestra bandera, por la independencia de nuestra Patria, por una España nueva, por una España libre y por una España grande, luchan hoy nuestros soldados contra la invasión ruso-comunista.

La nueva España representará a una gran familia nacional sin amos ni vasallos, ni pobres ni potentados. La justicia social será la base de nuestro nuevo imperio, sin luchas de clases destructivas y suicidas, extranjerismos ni mediocridades incompatibles con nuestra dignidad nacional. Crearemos una España fraternal, una España laboriosa y trabajadora, donde los parásitos y vagabundos no encuentren acomodo.

Una España sin cadenas ni tiranías judaicas, una nación sin marxismo ni comunismo destructores, un Estado para el pueblo, no un pueblo para el Estado; una España sin fragmentos políticos en constante guerra, sin prepotencias

parlamentarias ni asambleas irresponsables. Una España grande, fuerte y unida con la autoridad, con la dirección y con el orden.

Nuestra marcha ha de ser firme y sin vacilaciones, y al seguir las desahucadas teorías del liberalismo y de la democracia, hemos de llevar una marcha progresiva y constante hacia el logro de la gran España orgánica y aseguramos con rápido mejoramiento social las condiciones económicas de vida que permitan al individuo participar del sentimiento de la grandeza de la Patria.

ALIVIO DE LOS SUFRIMIENTOS DE LOS HUMILES DIMINUCION DE LA POBREZA DE LA CLASE MEDIA

Cómo pueden amar a España aquellos que más que como madre se les ofrece en la vida como madrastra? Cómo habían de amarla si además había seres ruines que, matando sus instintos filiales, destruían su espiritualidad al agrandarse sus defectos? Hemos de despertar en todos los españoles el sentimiento de la Patria, el orgullo de sentirse españoles creando condiciones de vida para las clases sociales que les permitan apreciar, sin rencores ni dolores, la grandeza política del nuevo Estado.

No me basta en nuestra obra con lograr el alivio de los sufrimientos de las clases humildes y la disminución de la pobreza histórica de nuestra clase media. Aspiramos a la mejora efectiva y real de los que sufren, a reparar rauda y progresivamente el estado de desamparo en que se encontraban. España es lo suficientemente grande y rica para que todos quepan en su seno y tengan una gran parte en el disfrute de sus bienes, que la paz y la colaboración de todas las clases sociales han de difundir y acrecentar esa riqueza.

Los que hemos vivido en contacto con las masas trabajadoras, los que hemos dormido largos años en el santo suelo con nuestros soldados, con esos hombres de bronce, hijos del pueblo, con sus virtudes y sus grandes virtudes, los que no hemos desdenado la callosa mano del trabajador y la hemos apretado con calor cuando entregaba su vida por España, sabemos y sentimos más al pueblo que los que llamándose protectores se agachaban a él para engañarlo y explotarlo. Esta es nuestra ejecutoria: el amor a la Patria, la honradez, el amor al pueblo, un sentimiento político profundo y una fe ciega en los destinos de España.

ESPAÑA, CATOLICA Y TOLERANTE

En el orden religioso, a la persecución envenenada de los marxistas y comunistas, a cuanto representase la existencia de una espiritualidad, de una fe o de un culto, oponemos nosotros el sentimiento de una España católica con sus santos, con sus mártires, con sus instituciones seculares, con su justicia social y son su caridad cristiana, con aquel gran espíritu comprensivo que en

los siglos de oro de nuestra historia, cuando un catolicismo vigoroso y sentido era el arma de la reconstrucción de nuestra unidad histórica permitiendo que viviesen bajo la tutela tolerante del Estado católico las mezquitas y las



El Jefe del Estado Español Generalísimo Don Francisco Franco de Bahamonde

sinagogas acogidas al espíritu comprensivo de la España católica. Este gran movimiento nacional exige de todos la fe y el entusiasmo, y comprendo el sacrificio que en holocausto de la Patria hacen todos de cuanto pudiera separarnos.

UNION Y COLABORACION DE TODOS CON EL ESTADO

Vamos a hacer una España para todos, y todos han de sacrificar por ella, de buen grado, matices y detalles que pudieran hacer rugosas las facetas que han de ser limpias y relucientes en una nueva España.

Esta unión y colaboración estrecha con el Estado ha de ser desinteresada, con sacrificio, sin espíritu materialista. Sin beneficios directos personales e inmediatos. La familia y el taller han de ser las células vitales de la nueva sociedad española. Familia, taller, corporación, municipio, provincia, región, serán ruedas principales de la máquina del nuevo Estado.

NADA TEMAN LOS QUE NO ESTAN CON NOSOTROS. LOS TRIBUNALES DE JUSTICIA SERAN LOS QUE DEPURARAN RESPONSABILIDADES

Nadie tiene que temer lo que desde un principio no están con nosotros, ni aquellos que, engañados por las propagandas, se pusieron del lado de los horribles rojos y aún llegaron a figurar en sus filas.

Yo garantizo que serán respetadas las vidas de quienes se entreguen de buena fe a nuestras tropas, y que han de ser los Tribunales de Justicia los que depurarán las responsabilidades de los que han llevado a cabo actos de crueldad o han cometido crímenes en la sangrienta revolución roja.

Nosotros formaremos una España para todos, no cerraremos las puertas del Estado a quienes a él se acogan sin reservas ni averse intenciones, pues sabemos que de esta gran masa explotada y engañada han de salir un día los más entusiastas defensores de la nueva España.

LAS CAMPANAS CALUMNIOSAS DE LA PRENSA ROJA

Tenemos que prevenir a los españoles en el extranjero, y a cuantos simpatizan con la España nacional, contra los infundios de la España roja.

Centenares de millones se han repartido en el mundo para esta propaganda, y aunque una gran parte haya sido perdida por los robos de los intermediarios, mucha ha llegado a manos de los propagandistas.

Los millones de francos ha costado la última campaña de Prensa sobre la fantástica presencia de tropas alemanas en Marruecos, campaña amparada y protegida por quienes más obligados estaban a evitarla, y que momentáneamente llegó a impresionar al gran público, que en su buena fe y en su inocencia no puede comprender el grado de malicia y degeneración a que el comunismo arrastra a los Gobiernos.

No olviden nuestros oyentes que el oro de los Bancos españoles, los tesoros de arte de los particulares, los vasos sagrados y los tesoros religiosos que acumularon los siglos en nuestras iglesias y monasterios, han sido fundidos o exportados para la gran campaña difamatoria contra la España nacional y católica, por los comunistas rusos, verdaderos dictadores hoy en la maltrecha España roja.

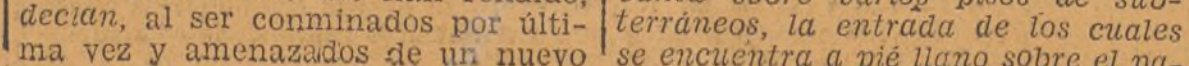
ALIVIO A LOS ESPAÑOLES SELECCIONADO DE LA PATRIA

Cuando las radios llevan en sus ondas nuestro sentir al mundo, no puedo olvidar al ejército de españoles alejados de su Patria, a los que han echado raíces en los países de habla española, o a esos nobles compatriotas hidalgos que desde el rincón del mundo donde han constituido su hogar nos siguen, nos alertan, de los que se han enviado un puñado de dólares y prometido mayor sacrificio para el día próximo en que pueda liquidar sus venturas.

Así se sirve a la Patria. Así se ayuda a la causa. El que muere, con las armas en la mano, al que por la edad y la distancia no alcance este honor, dando lo que tiene: unos su sangre, otros sus divisas, muchos su oro y todos su fe, entusiasmo y su propaganda, pues también hablando se puede servir a España.

ATALAYA artistica

Imprimerie Spéciale de ATALAYA
21, rue Lulli - MARSEILLE



portaje, nos impide el poderlo publicar hoy integralmente, como hubiera sido nuestro deseo. La segunda parte del mismo, será insertada en el número del próximo jueves.

21, Rue
MA

Lulli (Teléfono : Dr. 51-53)
MARSEILLE (B.-du-Rh.)

Imprimerie Spéciale de ATALAYA
21, rue Lulli - MARSEILLE

Ayuntamiento de Madrid

